

RECENSIONES

LA NOVIA QUE NECESITAS, por Vicente González Ramos.

Es consolador, aunque poco frecuente, que el crítico, censor o recensor, como quiera llamársele, encuentre de vez en cuando libros en los que todo es digno de alabanza, sin excepción y así pueda desplegar a toda vela su juicio favorable ya que, contra lo que el vulgo cree, quien se da a esta faena disfruta cuando puede encomiar y es para él en cambio un trance difícil el haber de censurar, a menos que, con el fin de evitarse estos tragos, tire por la calle de en medio y reparta plácemes como rosquillas a diestro y siniestro.

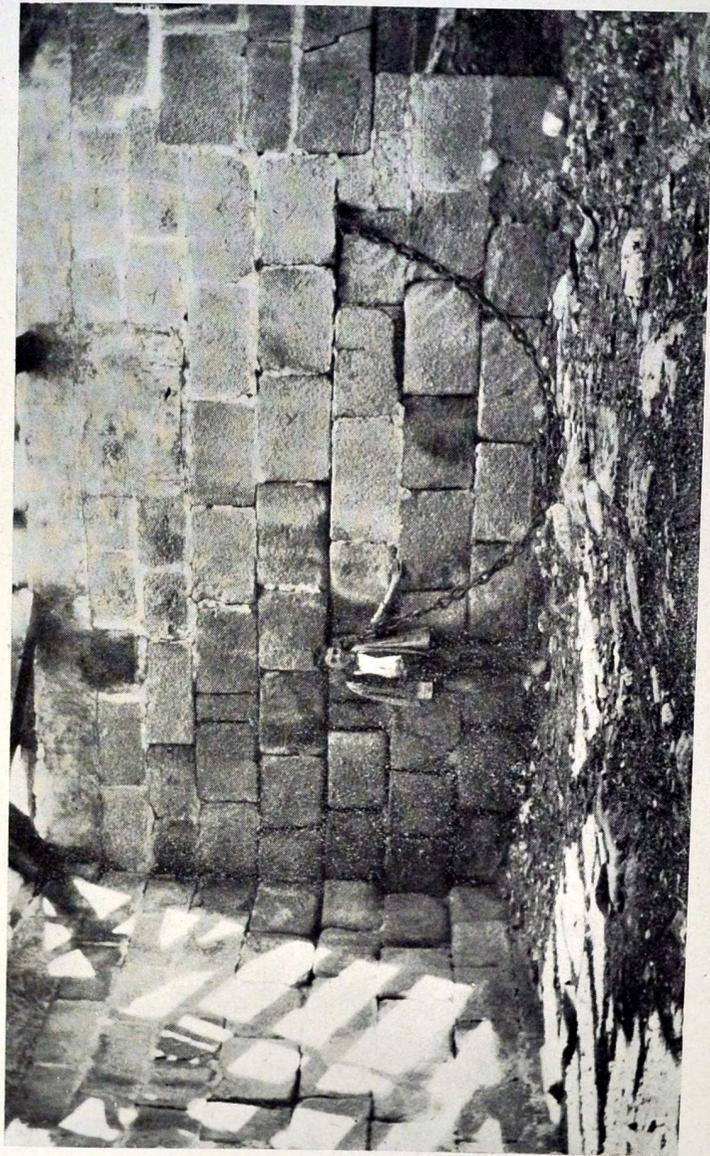
Editado con un fin benéfico, temimos al abrir este volumen hallarnos ante un pergeño de circunstancias, una recopilación rápidamente formada en que las partes, de seguro mérito dada la firma, adolecieran del desconcierto natural en lo que no fué pensado de una vez. No es así. *La novia que necesitas* es una obra acabada y completa, pese a su poca extensión y tal vez a causa de ella, puesto que su brevedad relativa le permite tratar el tema con un lirismo y una delicadeza de forma que no es usual encontrar en los volúmenes de Ética. El tema exigía esta vez una especial galanura y ello se ha logrado con elegancia y sencillez, alejándose de preocupaciones de estilo y desde luego, en obsequio a la claridad, de garambainas modernistas. Lleva intercaladas algunas citas que, por lo breves y bien escogidas dan muestra, tanto como el texto original, del aquilatado gusto del autor.

El principal acierto de éste, empero, ha sido el perfecto acoplamiento de dos ortodoxias: la intelectual y la sentimental. Por la primera se da en breves pero jugosas imágenes un esquema moral del matrimonio en cuanto a las condiciones exigibles en el cónyuge. El retrato de la novia que cualquier hombre necesita es perfecto y claramente matizado. Ciertamente

que no es fácil hallar de sopetón en el mundo una Perla o Margarita ideal como la descrita. Pero entre nuestras muchachas sí existe abundantemente por lo menos el nácar o primera materia que, con una formación o autoformación adecuada, origina la concreción de gemas valiosísimas. ¿Qué hay que hacer para encontrar estas perlas? ¿Qué hay que hacer para llegar a ser una de ellas? Esto es lo que los y las jóvenes pueden aprender en el tomito que estamos comentando.

Este problema se ha tratado siempre y se sigue tratando con mucha menos intensidad de la necesaria. Asombra comprobar como los moralistas y los filósofos consumen toneladas de papel y tinta en especulaciones de cuarto grado, cuya importancia práctica es muy relativa, mientras descuidan el más elemental de los problemas vitales que el hombre ha de resolver durante su camino por la existencia. Tal vez por ello el matrimonio sea una institución en decadencia en gran parte de los pueblos del planeta, casi destruida en unos, desnaturalizada en otros y aun en los que, como el nuestro, se conserva en relativa pureza, blanco de sátiras y con frecuencia piedra de escándalos. Porque para una gran parte de nuestra sociedad actual, el matrimonio es una de estas tres cosas: Una alianza de intereses, o una alianza de apetitos o una alianza de vanidades. Ciertamente ninguna de las tres se acerca a la que González Ramos nos define como esencia del acto nupcial: una alianza de almas.

Hemos hablado de una segunda ortodoxia: la sentimental. Además de todo lo dicho, el librito contiene una reivindicación del amor sencillo y fragante, sin la contorsión romántica o la complicación morbosa que la novelaría—escrita o proyectada en las pantallas—han introducido en nuestras costumbres. Una novelaría que oscila pendularmente entre el truculentismo sucio y la necedad rosácea. Entre el masoquismo estudiado y hediondo y la frivolidad mentidamente ingenua.



ALBUM EXTREMEÑO.—Castillo de Granadilla. La Mazmorra. (Foto Herrerros)

Frente a este panorama tan poco halagüeño, el autor nos ayuda a recordar que existe aún el amor en estado de pureza, el amor elemental de flor a flor, de estrella a estrella, de primer hombre a primera mujer en un paraíso de bondad y de nobles deseos, presidido por la voz paternal del Creador.

El mejor elogio que puede hacerse de *La novia que necesitas* es que su valor propio iguala por lo menos a la circunstancia ocasional que ha motivado su publicación. Valiosa y justa recompensa a quien, al adquirirlo, pensó hacer únicamente una buena obra.

Cabe mencionar, en fin, una presentación editorial pulcra y unas muy inspiradas ilustraciones y viñetas.

Cuadernos «Alcántara» núm. 3.—HISTORIA, ROMANCES y LEYENDAS DE LA TRANSIERRA, por Gervasio Velo y Nieto.

No hemos de acudir al socorrido tópico del violín de Ingres para felicitarnos de que un médico cultive las letras o las artes. Sin duda, la profesión de la Medicina posee innumerables canales—íbamos a decir vasos—de evasión al campo artístico, porque la verdad es que en ninguna disciplina científica se dan más casos de *violines* de magnífico sonido y de positivo valor estético.

Es cierto además que el temperamento ibérico rara vez o ninguna se contenta con adorar a un solo santo en el templo de la cultura. Si nuestra patria ha suministrado menos nombres que otras naciones al progreso de las ciencias, ello es debido sin duda a que nuestros sabios, dedican buena parte de su tiempo a bucear en otras disciplinas. Este polifaceticismo nos impide la especialización a ultranza. ¿Cuál de ambas formas de estudiar, la en extensión o la en profundidad es superior? Nuestro voto subjetivo se decanta por la primera y no es extraño pues por algo hemos nacido bajo del sol meridional. Hemos leído de algunos eminentes sabios alemanes y norteamericanos que no sabían quien fué Cleopatra o donde nació Rubens. Y también de artistas afamados de esas y otras nacionalidades que ignoraban el principio de Arquímedes. La especialización podrá ser muy meritoria pero resulta antihumana. Amamos francamente a Leonardo de Vinci como expresión arquetípica del ideal cultural y dicha está nuestra simpatía por

los médicos-poetas, los abogados-naturalistas y los filósofos-pintores.

Todo este preámbulo viene a cuento del tercer *Cuaderno Alcántara* (que por cierto trae la novedad de un interesante código de colores) en el cual el odontólogo cacereño Gervasio Velo nos ofrece un pulcro ramillete de tradiciones de sus tierras, escrito con lenguaje galano y grato al oído, con la erudición suficiente—ni poca, ni mucha—y sobre todo, con la fácil elegancia del pasatiempo, camino por donde han venido al mundo muchas de las mejores obras artísticas.

La comarca de las Hurdes—o Jurdes como el autor prefiere llamarlas,—se presta cual ninguna a la germinación de leyendas y consejas, como todo lo que es poco conocido, pues aún hoy, como en el siglo XVII, existe en España mucha gente que tiene de ella las más peregrinas y absurdas ideas, fomentadas muchas veces por los pseudo-divulgadores que escriben en las revistas más o menos populares. Velo nos da, entreveradas con el relato, muchas interesantes noticias sobre esta comarca y sobre su historia. Alegran la narración unos cuantos romancillos de gusto arcaico, muy ambientados aunque precisamente en uno de ellos hallamos uno de los pocos reparos lingüísticos a este trabajo, en una palabra italiana enteramente desplazada de lugar y época.

Cuadernos «ALCANTARA». Número 4. EL REGALO DE BODA, de Domingo Tomás Navarro.

Es común creencia, no enteramente descabellada, que las personas agraciadas por el cielo con el don de la palabra suelen naufragar en el pequeño estanque de la cuartilla de papel y que, inversamente, los escritores más brillantes, sólo despliegan una actividad torpe y desmañada al intentar sonorizar sus palabras. Las excepciones a esta regla no son numerosas y por ello resultan más destacables. Domingo Tomás Navarro el *factotum* literario de la emisora cacereña, es una de estas personas dotadas de habilidad anfibia que le permite operar con éxito en las dos zonas.

Conocíamos de Navarro únicamente algunas páginas líricas. Hoy nos sirve una pulcra novelita corta en la que no se sabe qué admirar más: si la soltura y aticidad del estilo o la justeza y oportunidad en la captación de los tipos humanos. Hay

algunos escritores poco venturosos que necesitan páginas y más páginas descriptivas para darnos una idea del alma de sus personajes; pero hay otros que consiguen fundir sus tipos en nuestra mente en cuanto aquellos abren la boca. Esta habilidad que llamaríamos *fotográfica*, porque todo el secreto consiste en apretar el disparador en el momento oportuno para que la instantánea recoja la totalidad del ambiente, la posee en grado sumo el autor de este «Cuaderno».

El argumento es tan original como puede serlo la vida de un cenicero que, sin hablar por sí mismo nos cuenta sus andanzas por el mar de las pequeñas debilidades humanas, retratándonos de paso, con rápidas y magistrales pinceladas una serie de caracteres rezumando realismo. Navarro sólo por esta pieza breve ha demostrado aptitudes suficientes para atreverse con más trascendentales empresas y nosotros le aconsejaríamos que lo intentase desde luego.

Lo único que no nos agrada de «*Regalo de boda*» es la enseñanza o tesis que, queriendo o sin querer, su autor ha vertido en ella y que constituye el sedimento o poso que queda en la mente del lector. Los sucesos están vistos a través de un cierto prisma tolstoiano y por eso en las páginas circula algo de nihilismo ciertamente *démodé*. Este galicismo a veces representa, tal como están algunos estilos modernos, una especie de elogio. Pero hay que distinguir entre las cosas buenas y que ya no se usan porque pasó su tiempo y que no obstante tornarán a imponerse porque llevan savia de eternidad, y los rumbos vacíos que se perdieron para no volver.

Sólo mencionaremos un detalle revelador del tono depresivo, dentro del humorismo en que la narración se mueve. En el cenicero se ha querido personalizar esa pequeña parte grotesca que la intervención humana pone, aun en las obras divinas. «¡*El quinto cenicero!*», exclama ponderativamente la dueña de la casa en que se acumulan los regalos para la boda de su hija... Sin embargo, unas líneas más abajo, el autor, al inventariar esos mismos regalos, cuenta *ocho o diez ceniceros*. Esto no es un *lapsus* ni si lo fuera comentaríamos la pequeñez de mencionarlo. Enteramente a merced de su pesimismo, el autor rectifica a sus personajes y multiplica por dos el número de notas cómicas peyorativas. Lo mismo, a lo largo del librito, multiplica por un coeficiente elevado otros inconvenientes del yugo

nupcial que inútilmente pretende satirizar.

Hay una canción inmortal, vieja ya de miles de siglos, una catarata eterna y arrolladora que fluye desde las cimas del *Fiat* creador. Y esta diminutiva joya literaria que es «*Regalo de Boda*» no es, en cuanto a su intención, sino una brizna que se debate en un minúsculo remolino de la corriente, a favor de una circunstancial irregularidad del fondo. No por ello la catarata dejará de seguir corriendo entre nubes inmensas de espuma blanca, cantarina y primaveral.

YO SOY EL OTOÑO, por Jesús Delgado Valhondo, Cuadernos ALCANTARA, número 5.

Es notoriamente inútil hacer una presentación de Jesús Delgado Valhondo y más en esta publicación y este ambiente que son los suyos. Cualquiera que en España siga, no muy de lejos, el movimiento literario, ha de conocer su valiosa obra poética, cristalizada en dos libros de los cuales el segundo es natural y arquitectónicamente superior al primero; cosa que no puede decirse de otros autores que a dicha acertaron flautísticamente una vez en la vida, agotándose con esto sus posibilidades venideras.

Jesús Delgado es además un poeta completo, de mil milésimas diríamos, poeta desde la piel al cogollo, para quien cualquier suceso de la vida tiene matices y colores poéticos y cualquier objeto visto o soñado es materia de inspiración. Y al mencionar la inspiración, sustancia apenas de uso en los versos de hoy, queremos señalar que en las obras de nuestro autor hay siempre una auténtica emoción estética que se clarea a través de la tramoya superrealista con que, inevitablemente, están adornados sus versos. Ciertamente es que algunas veces Jesús hipertrofia esta tramoya con demasiadas notas circenses, pero — a diferencia de tantos otros donde el circo es lo esencial, mejor dicho lo único — en éste la poesía pura, o sea el material eterno y necesario, entra siempre como ingrediente principal, más o menos condimentado.

Siete minúsculos y deliciosos cuentos contiene el V Cuaderno *Alcántara*. Esperábamos leer, según agudamente se dice en el prólogo, siete poemas y en efecto lo son por su forma y por su inconfundible estilo. Pero, además de poemas, son efectivamente siete cuentos

reales y verdaderos. Por regla general, la prosa de los que preferentemente se llaman poetas, adolece de excesiva inmaterialidad. Rubén Darío, Amado Nervo, pongamos por altos ejemplos, cuando entran en el terreno firme y concreto de la prosa, caminaban balanceándose como si volaran. Los géneros prosaicos exigen, para no incurrir en retoricismos o lirismos viciosos una fijación, una trabazón fuerte a la vida que describen y en la que ha de encuadrarse el lector. Los cuentecillos de Delgado en forma alguna incurren en aquel defecto. Tienen envidia y vida. Los personajes, en su fugaz intervención, adquieren realidad y brío suficientes para hacernos oír sus trágicas o tragicómicas aventuras.

Si el epítome que venimos comentando se titulase *Estampas Solanescas* nos daría (según el modo antiguo y ya caducado de que los títulos se relacionan con lo que intitulan) una idea clara de su contenido. Aunque no supiéramos por vía directa que José Gutiérrez Solana es el ídolo pictórico de Jesús Delgado, estos cuentos que parecen transcripciones literarias de los cuadros de aquel discutido pintor, nos lo harían saber sin lugar a dudas. *Yo soy el otoño*, el primero de los cuentos, es un relato de macabrisimo y borrachera claramente solanesco y algo parecido puede decirse de todos los demás. En el segundo, *Como pasamos la noche bajo el sueño*, hay, además, un destello de saludable filosofía. *Mañana vieja* transpira melancolía y desengaño por las etapas de la vida. *Mi suicidio* es para nuestro gusto lo mejor del ramillete. Flota en él una delgada sátira de sí mismo que hace al autor simpático. En *La vida de los muebles* hay un cántico a la tristeza de las cosas, plasmado con livor de naturaleza muerta. *El viajante* también muy bueno, satiriza acre y brevemente la humana condición y finalmente en *El Matón* hay un espeluznante aguafuerte con palabrotas y todo.

En resumen, esta obrita es una minúscula redoma con licor del caro. Nos agradaría que Jesús Delgado avanzara por este camino en el que ha irrumpido con facultades de maestro del género.

NAVIDAD (Poesías) por Antonio Murciano.

Delicadeza, ternura, profunda vena religiosa, gracia ilimitada y en definitiva calidad literaria relevante son los deno-

minadores comunes a todas y cada una de las dieciocho composiciones que forman el elegante tomito que Antonio Murciano titula «*Navidad*» y que ha editado la Colección Neblí, de Madrid.

Se trata de una serie de villancicos o mejor, letrillas navideñas siendo sujeto de las mismas alguno o varios de los misterios que se veneran en estas festividades, máximas en todos los hogares por lo mismo que en ellas se celebra precisamente la deificación, por así decirlo, del mismo hogar.

Cierto es que a estas composiciones, para merecer el nombre de villancicos les falta el candor de lo popular. El hombre, al perder contacto con la Naturaleza ha ido alejándose del frescor espontáneo que sólo da la proximidad del hontanar, el roce del pétalo, el zumbido del insecto o la sombra benéfica del fronde. Frescor que jamás podrá reproducir con éxito el poeta desde su mesa de despacho ciudadana. Son, pues, los de Murciano, villancicos eruditos, pero en este aspecto, resisten la comparación con lo mejor que en el género se haya hecho en nuestra lengua. Lope de Vega incluido. Flores artificiales, sí, pero logradas, con finura desusada, con delicada y cérea morbidez.

Aunque todas las composiciones del librito son muy bellas, nosotros elegiríamos, por más originales y encantadoras, aquellas que están inspiradas, no ya en los personajes históricos que tomaron parte en la égloga de Belén, sino en las figuritas de barro que en nuestros nacimientos, y más concretamente en el que se supone ha montado con ejemplar cariñoso el autor en su hogar, representan tosca e ingenuamente aquellos personajes. Tal esa oración por la figurita de la Samaritana junto al pozo, verdadera pieza de élite. El poeta mezcla el símbolo con la realidad en un floreo de magia. He aquí un sano y bello superrealismo del que podrían beber muchos poetas tradicionales y modernos: los unos para gustar una legítima evolución del estilo y los últimos para aprender qué caminos y cuales no deben recorrer estas evoluciones.

Otra pieza interesante y graciosa es el poemita dedicado al cuarto Rey Mago, Artabán (¿un rey parto?) que según la vieja tradición no llegó a tiempo para unirse a sus compañeros, bien que esta composición esté escrita en verso libre, perfecto por cierto, pero que no es ni será nunca un metro popular en España. Por lo demás, Murciano demuestra maes-

tría en todas las versificaciones atiguas y modernas, desde la décima y la cuarteta al soneto y a los romances heroico y español.

SOLEDAD DE SER HOMBRE (Ensayo) por Gabriel Moreno Plaza.

Con una nitidez de impresión y un sentido de pulcritud editorial que pueden ponerse por modelo, la entidad cultural cordobesa «Arkángel» (Por qué esa K exótica y antimeridional?) acaba de sacar a luz un ensayo cuyo título se expresa más arriba. Su autor hace gala de un pensamiento muy disciplinado y aporta ingeniosas ideas al ya considerable acervo de las respuestas a la humana introspección.

La Paz Social, el Amor, la Ambición de Poder, la Justicia, están juiciosamente presentados como esfuerzos resultantes del anhelo del Yo, para desgravitar la losa de la Soledad que le oprime desde su nacimiento, para lograr la ruptura de unas cadenas que le oprimen mientras le dura la vida.

Muy curiosa es la serie de análisis elaborados sobre distintos tipos de la literatura universal, en orden a escudriñar como cada uno de estos tipos busca y encuentra—o no encuentra—la luz de su propia transcendencia: Don Juan, Don Quijote, Hamlet, Fausto, etc. Algunos de estos análisis, asombrosamente acertados, acreditan la hondura de cala de un lector estudioso y reflexivo.

Como escritor, Moreno Plaza, alcanza elogiada categoría. Las palabras manan, en general, con facilidad y echa mano de fluidas metáforas cuando cree que con ellas va a ilustrar la comprensión. Sin embargo, en ciertos parajes, esto no aparece plenamente logrado, lo que da ocasión a que estos parajes, adolezcan de oscuridad elocutiva.

Si existe alguna ciencia que reclama absoluta claridad de exposición es ciertamente la Filosofía. La indole del asunto lo exige así, pues, en primer lugar, el lector debe consumir preferentemente su atención en seguir el pensamiento del autor en sus distintas trayectorias y ramificaciones y por tanto, no se debe aumentar su fatiga con inútiles y buscadas oscuridades de lenguaje. En segundo lugar—que es más bien el primero en importancia—, nada debe atemorizar tanto a un pensador como que sus ideas, por un evitable vicio expositivo, no sean exactamente interpretadas, tal como se fraguaron en su magín.

Precisamente nuestras primeras e internacionalmente insignes firmas en filosofía, destacan actualmente por esta virtud de la claridad, símbolo el mejor de la verdadera claridad mental. Única excepción de ello es Eugenio d'Ors, pero este autor es más bien un esteta que un filósofo y las preocupaciones estilísticas pesan en él más que otra cosa alguna.

El defecto explicado no es, desde luego, general en la obra que comentamos, pero exige que se repare en él, pues es siempre lamentable cuando el pensamiento, por su altura y originalidad, merece ser seguido con atención. Y este es el caso del presente ensayo que Córdoba acaba de ver nacer.

OMAR EL ZEGRI



HAZ. Poesías por Fr. Antonio Corredor O. F. M.

El entusiasmo y el tesón, el vigoroso aliento poético que distingue al R. P. Fr. Antonio Corredor, Guardián de los Padres Franciscanos de Cáceres, es como si dijéramos el *leit motiv* que constantemente le acucia a la producción en el lenguaje versificado. Por ello registra en su haber poético diversas publicaciones, de algunas de las cuales ya nos hemos ocupado en esta Sección.

En la última, «Haz», recoge treinta composiciones agrupadas en las denominaciones «A la zaga de tu huella», «Fechas», «Sonetos», «Notas sueltas» e «Inmemoriam», poesías profanas y religiosas, jardín que cultiva especialmente y con lozana y jugosa inspiración el hijo del Serafín de Asís—«clásico insigne de la oración» en verso de Delgado Fernández—que sigue la línea de Fr. Luis de León y San Juan de la Cruz. He aquí del «Haz» de pensamientos del P. Corredor la primera estrofa de su poema «Beso de paz» con el que inicia su florilegio y clara muestra de su ingenio

Señor, estoy cansado...
Mírame aquí, a la vera del camino,
Esperando que Tú, Pastor divino,
Me prestes firme ayuda en tu cayado...

De la composición que señala el signo de las horas brindamos al lector la estrofa final

Cuando, libre del polvo y la materia,
se disponga mi ánima a partir

del bajo mundo a la celeste altura
juvenid, Señor, por mí!

que traduce magníficamente el deseo de ser acogido y descansar en la paz del Señor.

El P. Corredor—verso fácil—canta los motivos de su más frecuente contacto: su hogar franciscano, el colegio de San Antonio de Cáceres—en el que vierte a raudales la luz de la sabiduría entre sus alumnos—y consagra su atención al soneto, insertando diez y ofrecemos a ustedes el titulado

Envuelta en el Cendal de Desposada

A MI PRIMA G. R. D.

Envuelta en el cendal de desposada
muchas veces te vió mi fantasía,
pero nunca, cual hoy, el alma mía
gozó dicha tan honda e inusitada.

Llegó, por fin, llegó, prima adorada,
el momento repleto de poesía
en que, a las mismas plantas de María,
ves tu ilusión en realidad trocada.

¿No lloras? ¡Ah!, yo sí, porque acos-
[tumbro
llorar cuando la dicha así columbro
orlada de sonrisas y de amor...

Mas confío en que nunca habré de ver
este ensueño de bello rosicler
envuelto en una nube de dolor.

El libro de poesías «Haz», bellamente impreso, está ilustrado con excelentes dibujos del artista Manuel Mena Sanz.

CASTELLANIZACION DE ESPAÑA POR DON QUIJOTE, por Isabel Alía Pazos.

Los castillos fueron las fortificaciones ideales durante muchas centurias. La Edad Media señala la preponderancia y el apogeo de estos baluartes que dieron nombre a la región central de la nación. Diversas circunstancias coadyuvaron a cambiar por completo el destino de las fortalezas. De bastiones bélicos se trocaron en mansiones confortables cuando no en centros de aprovechamientos agrícolas, etc. Algunas de estas construcciones ciclópeas se sostienen, si bien en su mayoría yacen abandonadas, derruidas, implorando espíritus sensibles que clamen porque de nuevo se les preste atención.

Voces preclaras se han alzado en los últimos tiempos para salvar los castillos. Su enumeración y propósitos nos llevaría lejos. Baste consignar que su predicamento perseverante, su esfuerzo tenaz en aras a la creación de un clima propicio, adecuado para canalizar el movimiento en favor de las manifestaciones gallardas y heroicas de España, no han resultado estériles. En la Dirección General de Turismo se constituyó recientemente la Sociedad Española de Amigos de los Castillos, integrándola prestigiosas personalidades de las letras y las artes. Surgida con enardecido entusiasmo, la asociación tiende a proteger los castillos, castillejos, fortalezas, torres, atalayas y demás monumentos arquitectónicos que dan idea de cómo era el pasado del suelo patrio, y cuantos están adscritos a aquélla difunden el amor a las reliquias pétreas, cristalizándolo en lo moral y en lo material.

Nos ha sugerido este preámbulo una obra que tiene íntima relación con cuanto en el mismo queda expuesto. Hemos citado «Castellanización de España por Don Quijote», libro debido a Isabel Alía Pazos, que da a conocer el origen, vida, evolución y régimen interno y externo de los castillos y lo que representan en la historia de España. El volumen evoca el florecimiento de las edificaciones en la Reconquista y su caída por la fatal desidia española. Isabel Alía Pazos concede a los castillos la significación de unión del pasado con el futuro por medio del presente y en una visita sentimental ofrece la descripción de los de la Mancha—en las provincias de Ciudad Real, Cuenca, Albacete y Toledo—y cómo se concibe desde estas tierras la proyección hispánica. En «Castellanización de España por Don Quijote»—escrito con ocasión del IV Centenario del nacimiento de Cervantes—se abordan las facetas principales del genio de la literatura universal y su actualidad fué aprovechada por la escritora cacereña para como homenaje a aquél propugnar que los castillos deben convertirse en lugares de recogimiento y estudio, donde se temple el ánimo y se forjen virtudes, sin olvidar las finalidades estéticas. ¡Brindemos a la Sociedad Española de Amigos de los Castillos las ideas de la señora Alía, precisamente ahora que la entidad emprende sus nobles tareas de arrancar de las garras de la incuria y de la dejadez el tesoro arquitectónico—guerrero español!

Isabel Alía Pazos muestra en su obra el

palpitar de la raza. Muy interesante nos parece el recorrido espiritual que hace por los castillos de la Mancha, hija preclara de Castilla y León. La extensa cultura de la publicista y sus amplios conocimientos de la producción del autor más universal, quedan reflejados en «Castellanización de España por Don Quijote», un canto a los castillos de la Mancha y a España, libro que aborda un tema nuevo y que es más conocido en los medios intelectuales de la nación que en estos provincianos donde transcurre serenamente la existencia de su autora, farmacéutica de la riente villa de Jerte.

En estos momentos de resurgimiento y renovación, de recuperación de todos los valores, dirijamos nuestra amorosa mirada a los castillos, que en su altiva soledad piden, con su protección su incorporación al servicio de España.

Lástima que el volumen contenga numerosas erratas que en verdad no nos explicamos cómo no han sido obviadas.

LA COPLA DE LOS PITOS. Jota de Zorita, recogida y armonizada para rondalla, por Domingo Sánchez Loro.

El Departamento de Seminarios de la Jefatura Provincial del Movimiento acaba de ofrecer en sus publicaciones una faceta nueva: la concerniente a las tradiciones, costumbres y leyendas de la región, que están pidiendo a gritos que se recojan en su integridad para evitar su desaparición.

A la labor emprendida por los eminentes folkloristas Bonifacio Gil García y Manuel García Matos, tenemos que sumar de ahora en adelante la de Domingo Sánchez Loro, escritor de vasta cultura que sobresale como musicólogo.

La canción, los aires de nuestra tierra, las piezas populares que guardan lo delicado y sutil del alma están siendo reunidas por el Departamento de Seminarios de F. E. T. y de las J. O. N. S. armonizándolas para rondalla y destinándolas a agrupaciones artísticas, Frente de Juventudes, etc.

En el breve volumen de Domingo Sánchez Loro—Director de la Rondalla Provincial del Frente de Juventudes—se contiene armonizada la Jota de Zorita, llamada la «copla de los pitos» debido a que los que la bailan llevan el ritmo castañeando los dedos pulgar y medio, primero con la mano derecha y luego con la izquierda a lo que llaman *pitos*, con cien

coplas para esta jota y nueve estribillos con anotaciones y comentarios históricos relacionados con los mismos.

Animamos al señor Sánchez Loro para que no ceje en la bella empresa iniciada en bien del resurgimiento de la canción y de los aires regionales.

UNA LAPIDA SEPULCRAL ROMANA EN PUERTO DE SANTA CRUZ, por Fernando Bravo y Bravo.

El trabajo monográfico «una lápida sepulcral romana en Puerto de Santa Cruz» de nuestro dilecto compañero de redacción Fernando Bravo y Bravo, ha merecido los honores de ser publicado en reciente Boletín por la Real Academia de la Historia. Como este breve e interesante estudio—que denota la erudición del señor Bravo—apareció en el número 56-57 y 58 de «Alcántara», ello nos impide glosarlo y ocuparnos de sus jugosos comentarios, pero sí hemos de abundar con el autor, mas que en la conveniencia, en la necesidad de explorar los terrenos del término municipal de Puerto de Santa Cruz y de «modo especial las ruinas y restos bien visibles que coronan la Sierra», ya que tales reconocimientos y sondeos arrojarían, a buen seguro, nueva luz sobre el paso del pueblo romano por la provincia.

LA PESCA FLUVIAL, guión de Ricardo de Rada, Ingeniero de Montes. (Publicaciones del Ministerio de Agricultura. Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria).

La Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria del Ministerio de Agricultura ha dado a la estampa—presentándolos excelentemente—los cuadernos gráficos «Un enemigo de los motores: el polvo», «Accidentes con los tractores, todos evitables», «Un fiel amigo del agricultor: el neumático» «El petróleo agrícola» y «La pesca fluvial».

En este último cuaderno y en forma compendiada—verdadero comprimido—el Ingeniero de Montes don Ricardo de Rada traza un sustancioso guión para la defensa de la riqueza piscícola de nuestros ríos, que ha de fomentarse siguiendo estrictamente las normas establecidas por

el Estado en la ley de pesca y disposiciones complementarias, siendo de resaltar la de 20 de Febrero de 1942 por la que se regula el fomento y conservación de la pesca fluvial.

El folleto objeto de este comentario—que está profusa y perfectamente ilustrado con dibujos de Pedro Martín—tiende a mantener lo deportivo en materia de pesca, a una mayor colaboración con el Servicio Nacional de pesca, y a impulsar la riqueza piscícola.

Consideramos de gran utilidad estos cuadernos que deben difundirse todo lo posible para que sus indicaciones sean tenidas en cuenta y cumplida, por tanto, la finalidad a que están destinados.

FRANCISCO MARTO, VIDENTE DE FATIMA, novena para uso privado, por Fr. Antonio Corredor García, O. F. M.

El proceso canónico de los afortunados videntes de Nuestra Señora de Fátima, los hermanitos Francisco y Jacinta Marto, abierto el día 30 de abril del pasado año en la Diócesis de Leiria (Portugal) ha motivado que numerosas personas se encomendasen a ellos, por lo que ha publicado sus novenas el R. P. Antonio Corredor García en las que, claramente, advierte que la petición de gracias ha de hacerse en forma separada a cada uno de los Siervos del Señor, habida cuenta de que los procesos canónicos, según lo resuelto por la Santa Sede, «han de discurrir distintamente». Esta es la razón fundamental por la que el ejemplar franciscano ha editado aparte las Novenas de los videntes lusos.

JACINTA MARTO, VIDENTE DE FATIMA, novena para uso privado por Fr. Antonio Corredor García, O. F. M.

Es la otra novena a que nos referimos en sucinta glosa precedente que el hijo del *Poverello* de Asís inserta independientemente por cuanto dejamos consignado.

CARTILLA POLITICA DONOSIANA, por Ricardo Becerro de Bengoa.

Son innumerables los estudios que han originado la vida y el pensamiento de Donoso Cortés, muchos más lógicamente el

segundo. Con anterioridad a la Cruzada comenzó a prestarse mayor atención a la producción donosiana por parte de autores nacionales y extranjeros. Este movimiento, iniciado para conocer y valorar la mente privilegiada del filósofo del Valle de la Serena, se ha visto robustecido por el advenimiento del nuevo Estado implantado por el Caudillo como consecuencia de la Victoria y con motivo del Centenario de su nacimiento.

Bien hayan las plumas consagradas a divulgar las ideas del pensador que sigue y seguirá influyendo en el mundo. A los tratadistas más conocidos hay que agregar los nombres de Abel, Fischer, Sanvienti, Schmit, Scharamm, D'Ors, Tovar, Diez del Corral, Suárez Verdaguer, Calvo Serer, Elías de Tejada, Armas, Galindo, etc., que en los últimos años han publicado trabajos en los que abordan aspectos interesantes relacionados con la egregia figura extremeña.

Nuestra región no podía tener en el olvido a su vástago eminente. Aparte los trabajos esporádicos aparecidos en la Prensa, el malogrado escritor Francisco Valdés—inmolado por la barbarie roja—nos legó un apunte certero de Donoso Cortés, el profesor y ensayista Francisco Elías de Tejada presentó a la II Asamblea de Estudios Extremeños la comunicación «Para una interpretación extremeña de Donoso Cortés» que, con otros trabajos suyos, constituye el sexto volumen de la Colección de Estudios Extremeños de los Servicios Culturales de nuestra Excelentísima Diputación Provincial; la Asociación de Amigos de Guadalupe le dedicó un curso dirigido por el catedrático don Arsenio Pacios, estudiando el pensamiento donosiano para que fuese conocido por la Juventud Universitaria Cacereña y con ello no creemos—ni mucho menos—que quede agotado el tema.

Coincidiendo con el Centenario de la muerte de Donoso Cortés—3 de Mayo del presente año—la Asociación de Amigos de Guadalupe filial de la Delegación de Ex-combatientes de la Alta Extremadura, ha insertado una «Cartilla Política Donosiana», selección debida a Ricardo Becerro de Bengoa. El guión presenta las ideas alumbradas por Donoso sobre filosofía política, la civilización europea, el desarrollo histórico, la antieuropa, el destino latino, reducto extremeño y el hombre, y a continuación una síntesis de las sesiones del Círculo Universitario Guadalupe. El señor Becerro de Bengoa ha espigado en la obra donosiana y ha ex-

traído lo que ha juzgado de culminante interés por su magisterio profético, por su videncia extraordinaria y que puede aleccionar a las generaciones actuales, resultando un trabajo sistemático en el que impera la directriz perseguida por el fundador de la Asociación cultural de Cáceres.

**EL ADALID DE LA INMACULADA.
BEATO JUAN DUNS ESCOTO. (1265-
1308), por el R. P. Fr. Antonio Corredor
García, O. F. M.**

El R. P. Fr. Antonio Corredor García conjuga admirablemente su ejercicio como soldado de la milicia seráfica con su condición de activo escritor. El propio lector lo apreciará fácilmente, ya que en estas recensiones nos ocupamos de tres de sus últimos trabajos.

Franciscano por fuerte vocación, por poderosa llamada interior, el P. Corredor deja correr su pluma para deleitarnos con el breve perfil biográfico del beato Juan Duns Escoto (1265-1308), teólogo y filósofo escocés, dibujando a grandes

rasgos la vida del adalid de la Inmaculada, Gran Maestro de la Escuela Franciscana, a quien las famosas Universidades de Oxford y de la Sorbona confirieron los títulos de *Doctor de María* y *Doctor Sutil*, respectivamente.

Juan Duns Escoto no brilló solamente por sus excepcionales dotes de sabiduría. En la Iglesia descuella por su santidad. Muy devoto de María Santísima, por su doctrina la Orden Franciscana ha defendido el misterio de la Inmaculada Concepción—también conocido por el Dogma Franciscano, definido como dogma de fe el día 8 de Diciembre de 1814 por el Papa Pío IX, Terciario Franciscano—por lo que la catolicidad entona

«A la Religión sagrada
de San Francisco debemos
que en alta voz os cantemos
el blasón de Inmaculada».

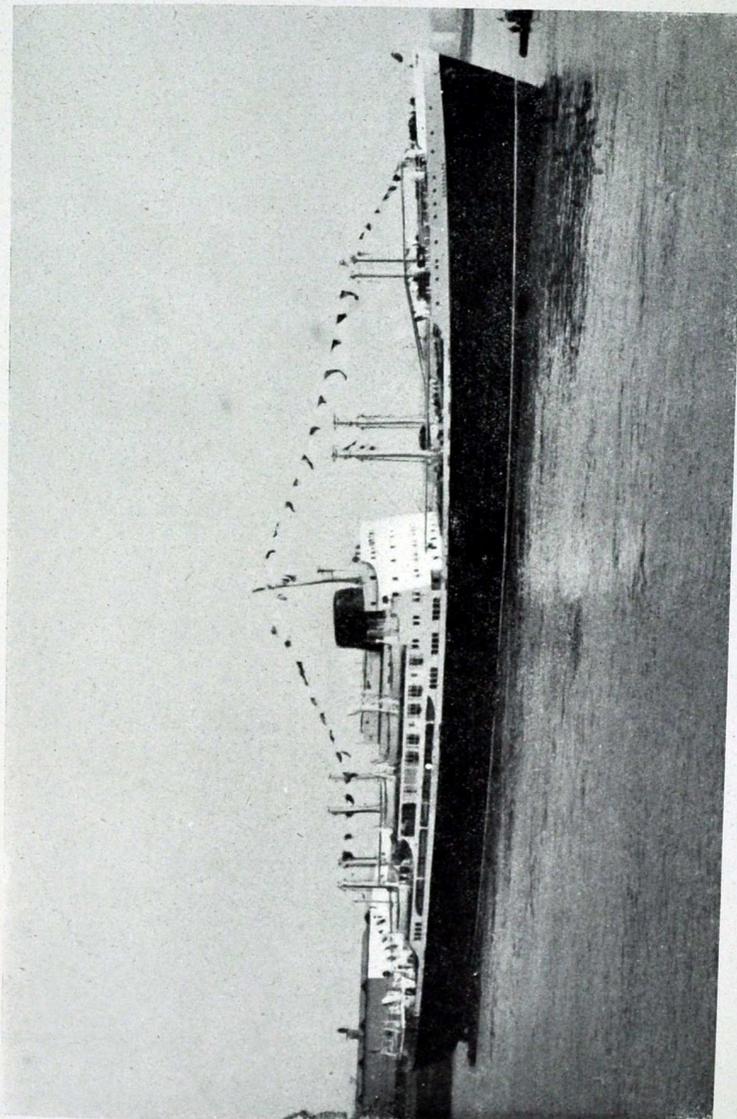
Todos estos aspectos son tratados por el P. Corredor en su obra «El Adalid de la Inmaculada», precisa síntesis, escrita con gran amenidad.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



PARA suscribirse a «ALCÁNTARA»

basta con llamar los días laborables al teléfono
n.º 1584, desde las diez a las trece y media horas.



EXTREMADURA EN LAS RUTAS DEL MAR.—La Motonave «Monasterio de Guadalupe», de 14.540 Ts., 18 nudos de velocidad y con capacidad para 344 pasajeros, construida para la Empresa Nacional «Elcano» para la Compañía Transatlántica Española y a cuya nave por gentil deferencia del Conde de Ruiseñada, a requerimientos de la Asociación de Amigos de Guadalupe, será entregada una imagen de la Patrona de Extremadura y Reina de las Españas, ejecutada por un discípulo de Pérez Comendador.
(Fot. Archivo de la Asociación de Amigos de Guadalupe)